



María Victoria Pinilla sonríe en el último pleno celebrado en La Muela, justo un año después de estallar el 'escándalo'.

Foto: Victor Lax

La Muela, año I

Ya han pasado doce meses de que estallara el escándalo de la Operación Molinos, y queda la impresión de que desde entonces todo ha cambiado y, sin embargo, todo permanece igual. La coalición PSOE-PAR y, en menor medida, el PP han eludido de forma significativa la cuestión, mientras que la alcaldesa permanece en su cargo como si nada hubiera pasado

■ LUIS FACI

Cuando se cumple el primer año del escándalo de **La Muela**, la primera conclusión que viene a la cabeza es evidente: algo hay mal planificado en el ordenamiento jurídico para que un responsable municipal procesado por más de una decena de delitos pueda seguir en su cargo sin cortapisas. Esto ha

sucedido con la alcaldesa **María Victoria Pinilla**, al igual que con el amplio muestrario de regidores que hay en su misma situación en el resto de España. Así, queda la impresión de que, tras el escándalo surgido en marzo del año pasado, todo ha cambiado, pero al mismo tiempo todo sigue igual.

Tras doce meses de instrucción, aún cabe la posibilidad de que la **Operación Molinos** depare nuevas sorpresas, como se entreve de

algunos informes policiales. Por ahora, el juez aún no ha tomado una decisión sobre una eventual citación al consejero de Medio Ambiente y secretario general del PAR, **Alfredo Boné**, para que declare.

La causa sobrepasa ya los 40.000 folios, con más de una treintena de imputados, y ha dado lugar a otros dos procesos paralelos. Pero,



Hace un año, la Policía detuvo a 18 personas y practicó numerosos registros en la Operación Molinos.

por encima de todo, algo muy sensible cambió aquel 18 de marzo de 2009, cuando más de un centenar de agentes 'invadieron' **La Muela**, practicaron una veintena de registros en ocho municipios y detuvieron a 18 personas. Aragón entró ese día en el mapa de la corrupción urbanística, mientras que las familiaridad que denotaban las conversaciones entre la alcaldesa muelana y destacados cargos del Gobierno de Aragón —reveladas posteriormente— acabó de quebrar la confianza de los aragoneses en la clase política. **La Muela** se ha convertido en el paradigma aragonés de cómo se gestionó el boom urbanístico y, con la precaria situación económica que vive en la actualidad, de las nefastas consecuencias que ha tenido.

Como si en el pueblo de los molinos se hubiera extendido una enfermedad contagiosa, todos los partidos políticos aragoneses, con la excepción de **CHA** e **IU**, han tratado de evitar en lo posible pringarse las manos debatiendo en profundidad qué ha pasado en **La Muela**. Hasta quince veces ha frenado la coalición **PSOE-PAR** la posibilidad de que la **Operación Molinos** se cuele en las **Cortes**, mientras que el **PP** se ha limitado a guardar las formas en la ope-



Alfredo Boné.

sición, con críticas muy medidas. La dirección popular ni siquiera ha tomado aún medidas contra la junta local muelana del partido, designada poco antes de que estallara la trama y compuesta por afines a **Pinilla**.

En un inesperado homenaje a sí misma, la alcaldesa convocó un pleno para un día antes del primer aniversario de la operación policial, el pasado 17 de marzo. En esa cita, **María Victoria Pinilla** hizo alarde de los rasgos que le

definen: prepotente y victimista, admitió que habría "pedido perdón" si fuera consciente de haber cometido alguna "gamberrada", se declaró objeto de una "persecución política" de un dirigente del que prefirió omitir el nombre y, muy en su papel, causó sorpresa al explicar por qué se esperaba su detención: al leer en los titulares de los periódicos que aspiraba a presentarse en las elecciones municipales como cabeza del **PAR** en el Ayuntamiento de Zaragoza. "Con las manos en la frente, me dije: 'Dios, hoy comienza el fin de Victoria Pinilla'".

En el balance que se puede hacer un año después, sí que hay que recalcar que, pese a que inicialmente existía la sensación que el escándalo acabaría implicando a altos cargos del Gobierno de Aragón, lo cierto es que al final se ha quedado más en un asunto local, al menos por ahora. Fuera de **La Muela**, la operación ha salpicado entre otros al concejal **Antonio Becerril** y a un alto funcionario de la DGA, **Carlos Martín Rafecas**. Para el recuerdo quedarán, en cualquier caso, algunas de las conversaciones registradas por la Policía entre la alcaldesa y responsables del Gobierno de Aragón. Como cuando, en la época en la

que **Pinilla** más presionaba para que la **Comisión Provincial de Ordenación del Territorio** aprobase la delimitación de un sector en el que tenía presuntos intereses económicos, el denominado **SR-1**, **Alfredo Boné** le decía por teléfono que se había "estirado" y le había "metido un millón de euros" de subvención en una obra que la regidora le había solicitado. "No hago más que trabajar para ti", añadió Boné más adelante, a lo que Pinilla le respondió: "Te lo agradeceré, ya lo sabes". O cuando la alcaldesa intentó forzar una cita con el vicepresidente, **José Ángel Biel**, de solo "un minuto" para darle "un recado" cara a cara, ya que temía tener los teléfonos "pinchados".

Una de las preguntas que flota en el ambiente es cuándo concluirá la fase de instrucción de este ingente proceso. La respuesta no es baladí, ya que si el juicio no comienza hasta el año que viene, posibilidad nada desdeñable, quedaría abierta la posibilidad de que la alcaldesa **Pinilla** sea reelegida —si se presenta, algo que todavía no ha confirmado— para un nuevo mandato, al igual que los otros dos concejales imputados en la



Pinilla se declaró víctima de una persecución política.

El mayor escándalo desde el sillón de Marco

El 26 de noviembre de 1993, el diario **Abc** publicó una información que generó el caso de corrupción más sonado en Aragón de la pasada década: el envío al domicilio particular del entonces presidente de la **DGA**, el socialista **José Marco**, de un sillón valorado en unas 80.000 pesetas (unos 480 euros) con dinero de la **Diputación de Zaragoza**. Dos años más tarde, **Marco** fue condenado a 13 meses de cárcel y seis años de inhabilitación como autor de una malversación de caudales e inductor de una falsedad en documento público. En febrero de 1997, el Supremo confirmó la sentencia. Concluía así una de las etapas más negras de la política aragonesa, el culmen de una etapa marcada por los bombazos informativos. Una década más tarde, el foco de los medios ha cambiado: no se dirige hacia una figura de calado como el presidente del Gobierno de Aragón si no hacia la alcaldesa de un pueblo aún pequeño como **La Muela**; por el contrario, en la **Operación Molinos** se investiga una trama urbanística que supuestamente ha movido decenas de millones de euros de forma irregular.

El ecuador de la década de los 90 resultó especialmente movido. Mientras la actualidad nacional estaba marcada

por el procesamiento del ex director general de la **Guardia Civil Luis Roldán**, en Aragón dos palabras estaban en boca de todo el mundo: sillón y espionaje. La segunda hacía referencia al escándalo también protagonizado por **José Marco** sobre la contratación de la agencia **Diamond** para espiar a políticos y empresarios aragoneses, hecho que salió a la luz a raíz de la denuncia del entonces alcalde de Zaragoza, el también socialista **Antonio González Triviño**. Precisamente uno de los ingredientes en la 'guerra civil' que el **PSOE** aragonés vivía en esos días era el intento por parte del sector crítico —con cabezas visibles como el actual concejal por Zaragoza **Fernando Gimeno**— de colocar a **Luis Roldán** como líder del partido. **Marco** también fue condenado por el caso del espionaje.

Mientras, en esa época se firmó un cambio de aires —relativo— en la **DGA**: el **PP** de **Santiago Lanzuela** sustituyó al **PSOE** como compañero de gobierno del **PAR**, una coalición que causó profundas heridas internas en las filas aragonesistas por la negativa del —más tarde denostado— bando más duro y tradicional del partido, representado por **Hipólito Gómez de las Rocas**, de pactar con los populares.

Operación Molinos, Juan Carlos Rodrigo y Fernando Barba. Aunque hoy por hoy parece complicado pensar en una candidatura de la actual regidora y, más aún, que la presunta trama de corrupción no le pasara factura en las urnas.

También permanece abierta la posibilidad de que la trama de **La Muela** tenga continuidad en otros municipios, eventualidad que ha perdido fuerza con el paso de los meses. Aun así, no se puede olvidar la estrecha relación de alguno de los imputados con otras localidades del entorno de **Zaragoza**, como por ejemplo la del arquitecto municipal muelano, **Francisco Núñez Castillo**, que ocupa el mismo cargo en el Ayuntamiento de **La Puebla** y que es socio de dos ponentes por entonces de la **Comisión Provincial del Territorio**, **Javier Navarro Ruiz** y **Fausto Comenge**. Y que precisamente este último, hasta hace pocos meses responsable del área de **Cooperación e Infraestructuras** de la **DPZ** y que ha desarrollado un buen número de trabajos urbanísticos en **La Puebla** en los últimos años.



Algunos vecinos de La Muela se manifestaron el año pasado para protestar contra la corrupción.

Pero mientras se dilucida todo esto, lo único cierto es que la burbuja en la que vivía el municipio se ha pinchado de forma definitiva. En el mencionado pleno, el Ayuntamiento aprobó la venta de

suelo para VPO por un precio muy por debajo al de hace un tiempo. **Pinilla** intenta sanear así unas cuentas maltrechas tras más de una década de ostentosos dispendios. ■

Los partidos aguantan la respiración

Conscientes al parecer de lo importantes que serán las elecciones autonómicas y municipales del próximo año, los partidos aragoneses están dedicando el inicio de año a trabajar en silencio para empezar a perfilar las candidaturas.

En el **PSOE** hay una orden implícita de esperar a que concluya la presidencia española de la **UE**, para lo que faltan apenas dos meses, para mover ficha. Entonces se hará pública la candidatura de **Eva Almunia**, aunque se desconoce por el momento si continuará en Madrid todo el año o si se le dará algún cargo en el **Gobierno de Aragón** para acercarla a los votantes. Por lo demás, los socialistas deberán hilar fino para evitar que la opción de Almunia, continuista y de naturaleza oscense, solivianta al resto de familias del partido. Para ello será clave conocer qué pasará con la Secretaria General del partido.

El **PP**, por su parte, está inmerso en la segunda fase de su labor soterrada de conocer palmo a palmo y pueblo a pueblo la situación del partido a nivel local, tarea que inició **Luisa Fernanda Rudi** nada más llegar a la Presidencia.

Mucho menos sosegada es la etapa que atraviesa el **PAR**, donde el hecho de que su máximo líder, **José Ángel Biel**, decidiera no convocar el congreso que los aragonesistas debían celebrar en febrero ha sido criticado por varios sectores del partido, incluido uno de sus fundadores, el senador **José María Mur**. En junio, el partido celebra una convención para perfilar las listas municipales, cita en que la que podrá entrever el clima interno que existe entre los afiliados.



Eva Almunia.



Luisa Fernanda Rudi.



José Ángel Biel.